



Alfabetizar: Una ruta de liberación, desarrollo digno y sostenible.

En este mes, septiembre del 2015, casualmente o quizás de manera pensada coincide la realización de dos eventos relacionados entre sí. Ambos son de interés global y local. Acaba de conmemorarse el Día internacional de la alfabetización y en un par de semanas se llevará a cabo, en Nueva York, la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible. El primer suceso se evoca año tras año, desde que en 1967 la mencionada organización acordó declarar como tal el 8 de septiembre; el segundo tendrá lugar en la mencionada ciudad estadounidense, el 24 y el 25 del mismo.

¿Dónde está la conexión entre uno y otro? Es claro que mientras la mayor parte de quienes habitan este mundo no posea –por un ordenamiento social desequilibrado– los conocimientos necesarios para desenvolverse en mejores condiciones y para alcanzar su desarrollo digno y sostenible, su existencia seguirá siendo flagelada por la muerte lenta, derivada de la exclusión social, y por la muerte violenta producto de las confrontaciones que la originan de diversas formas y en grandes cantidades.

Pero más allá de lo que debería ser evidente para quien no voltea la vista al tener delante la injusta situación de esa mayoritaria humanidad, retratada hoy en la Siria ensangrentada o en el Sudán del Sur al borde de la hambruna, la conexión entre ambos eventos está dada por la consigna con la que fue bautizado –en este 2015– el citado día internacional: “La alfabetización y las sociedades sostenibles”. La primera, poderoso instrumento de paz, debe ser considerada –en palabras de la directora general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) – como “uno de los aceleradores más poderosos del desarrollo sostenible”. Ella, Irina Bokova, está convencida y quiere convencer al mundo de algo radical y fundamental: “El futuro que queremos empieza con el alfabeto”.

En el cercano cónclave, la ciudad de Nueva York espera alrededor del centenar y medio de líderes políticos de todo el orbe, para revisar y reinventar los objetivos del milenio. Entre estos se encuentra la meta establecida hace quince años: reducir a la mitad el analfabetismo. Según informe reciente de la UNESCO sobre avances del cumplimiento de lo acordado entonces, en el Marco de acción de Dakar - Educación para todos (EPT), solo diecisiete países la han alcanzado de entre setenta y tres donde las tasas eran inferiores al 95%.



Esa aspiración no consumada más que a ese nivel, que no llega ni siquiera al 25% de los países que debían realizarla, es un serio llamado de atención a considerar durante el desarrollo de la Cumbre de las Naciones Unidas a efectuarse dentro de unos días en terreno estadounidense. ¿Por qué? Porque de no corregir el rumbo la sostenibilidad de muchas sociedades “dejadas de la mano de Dios” y del desarrollo humano digno, seguirá siendo precaria o –en el peor de los casos– las mismas terminarán cayéndose a pedazos en un mundo donde la igualdad para sus mayorías se alcanza, sobre todo, en el sentido contrario del “deber ser”: en la injusticia, la exclusión y la inequidad.

Y la salida positiva a ese compromiso ético, social y político –la alfabetización– sigue estando lejana cuando en el mundo cerca de ochocientos millones de personas que no han tenido la oportunidad de desarrollar las competencias básicas de lectura, escritura y cálculo matemático y otras competencias para su desenvolverse en la vida. Ello, pese a que según la UNESCO la tasa de analfabetismo mundial se ha logrado reducir levemente: pasó del 18% en el 2000 a un estimado 14% en el 2015. Nada que ver con la propuesta hecha y el compromiso adquirido por la comunidad internacional en Dakar.

Alfabetización: La puerta para los derechos humanos

Pero no hay que “tirar la toalla”. Al contrario, hay que agarrarla bien fuerte porque debe servir para secarle el sudor a quienes –desde la inconformidad y el atrevimiento– se lanzan en el empeño –también en palabras de Bokova– “por poner la educación de calidad y el aprendizaje a lo largo de toda la vida al alcance de todos”. La secretaria general de la UNESCO, a renglón seguido, advierte que “no hay inversión más efectiva o duradera en los derechos y la dignidad humanos, en la inclusión social y en el desarrollo sostenible”. No hay que tirarla porque no es aceptable rendirse ante los pesados pasos de los bajos niveles educativos, que anulan el ejercicio de la ciudadanía y propicia perturbaciones violentas; no hay que tirarla porque no es responsable hacerlo, porque es posible lograr algo y porque es redituable para vivir en paz.

Y a las pruebas hay que remitirse. En primer lugar, están los premios que en este 2015 se entregaron durante la celebración del Día internacional la alfabetización, a entidades que impulsan proyectos en cinco países: Mozambique, Madagascar, Sri Lanka, Chile y Eslovenia. Proyectos exitosos fueron reconocidos por haber impactado en asuntos tales como la enseñanza en el idioma local con participación destacada de las mujeres, la prestación de servicios educativos innovadores a grupos de población relegados y comunidades aisladas, la adquisición de competencias diversas que incluye educación para la ciudadanía, el complemento de estudios para la reinserción social y



Organização
dos Estados
Ibero-americanos
Para a Educação,
a Ciência
e a Cultura



Organización
de Estados
Iberoamericanos
Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

laboral, y –por último– el incremento de competencias educativas y de agricultura ecológica.

Hay razones, pues, para creer y hacer. Las hay, además, al volver la mirada a Cuba: único país en América Latina y el Caribe donde se alcanzaron los seis objetivos establecidos en el 2000, como parte del EPT. Entre los mismos, el cuarto planteaba para el 2015 disminuir un 50% los niveles de analfabetismo adulto. Ese mérito, destacado en el último informe de la UNESCO tras verificar el estado de la EPT en el mundo, ya había sido reconocido en el 2012 por Irina Bokova. Durante una visita realizada a la isla caribeña a finales de noviembre, la funcionaria externó su aprecio por la política educativa cubana que –para ese entonces– ya había conseguido cumplir tales metas.

En 1915, el maestro Alberto Masferrer señaló en “Leer y escribir” que el pueblo de El Salvador debía desarrollar ambas habilidades, como urgente necesidad individual y en beneficio de la colectividad. Un siglo después, el mensaje del gran humanista y vitalista sigue vigente aunque sin realizarse a plenitud; llamado que ratificó la Sexta Conferencia Mundial de Educación de adultos (CONFINTEA VI), desde una mirada amplia y renovada, considerando “la alfabetización como una herramienta fundamental para todas las formas de aprendizaje. La alfabetización es también un requisito previo para la participación en actividades sociales, culturales, políticas y económicas, y para los aprendizajes de la vida. La alfabetización va más allá de la lectura y escritura: trata de cómo comunicarnos como sociedad”.

Pero a toda idea valiosa le llega su momento y el Consejo Nacional de Educación (CONED) es escenario inédito para redoblar esfuerzos de país, hasta liberar sus 262 municipios del analfabetismo que todavía lo agobia y esclaviza.

La Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) conoce, apoya y reconoce los progresos alcanzados en lo que toca a la ampliación de la cobertura en educación básica. Pero, además, es ferviente deseo de la OEI caminar de la mano con el Ministerio de Educación (MINED), hasta alcanzar la meta antes planteada: erradicar de todo el territorio nacional ese freno al desarrollo sostenible. Es un reto muy propio del ejercicio de derechos humanos impulsado en el país, a través de modalidades educativas – las “flexibles”– que recién cumplieron diez años de ejecución descentralizada.



Organização
dos Estados
Ibero-americanos

Para a Educação,
a Ciência
e a Cultura



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

La lucha contra el analfabetismo abre escenarios inéditos como la modernización de la televisión en áreas rurales y olvidadas, la apuesta por reforzar el voluntariado de la juventud –similar a la gesta histórica de la alfabetización nicaragüense– y la valentía por hacer de El Salvador un país justo y productivo, inclusivo y socialmente habilitado para que llegue y se instale la democracia entre los menos sectores favorecidos, a fin de hacer valer a plenitud –por fin– sus derechos. Este es el objetivo de las Metas 2021: la educación que queremos para la generación de los bicentenarios; eso es lo que más sólidamente une al MINED y la OEI, que ahora se empeñan en reformular –en el marco del CONED– los esquemas educativos para el siglo XXI en el país.

Ello, en función de un propósito ulterior: liberar integralmente a sus mayorías populares. “La alfabetización es la puerta hacia sociedades sostenibles”, declaró recién el presidente Salvador Sánchez Cerén. Hay que abrirla y traspasar su umbral, avanzando hacia lo que el beato Romero definió así entre su pueblo –en Santa Catalina de Alejandría, Apopa– el viernes 25 de noviembre de 1977: “Liberación quiere decir redención [...] de tantas esclavitudes. Esclavitud es el analfabetismo. Esclavitud es el hambre, por no tener con qué comprar comida. Esclavitud es carencia de techo; no tener dónde vivir. Esclavitud, miseria... Todo eso va junto”. Esa es, pues, la ruta; no hay dónde perderse.